

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN



TODAS LAS FIESTAS TERMINAN, INCLUIDA LA QE, LA EXPANSIÓN MONETARIA CONOCIDA COMO 'QUANTITATIVE EASING'. PAUPER OIKOS ENTREVISTA A SUS PRINCIPALES RESPONSABLES Y CONCLUYE, UNA VEZ MÁS, QUE LA COSA NO ESTÁ CLARA



¿“QE” HACER?

PAUPER OIKOS SOLÍA RECLAR DE LA POLÍTICA monetaria, porque sus héroes crean el problema que después se ofrecen a resolver, como ahora con el final de la *quantitative easing*. En ello pensaba cuando fue a charlar con sus principales protagonistas, Tarzán Chillen y Supermario el Dragón.

—No hacemos milagros —le espetaron al unísono apenas lo vieron llegar.

La escena era inquietante, porque volaban billetes por todas partes, lo que resultaba insostenible, mientras que las ovejitas financieras del pensamiento único bala-

ban: “¡Abajo los liberales de salón! ¡Queremos que a los banqueros centrales os den el Nobel de Economía! ¡Y sobre todo queremos más soma!”

El reportero de *Actualidad Económica* reprochó así a las autoridades monetarias:

—Lo habéis vuelto a hacer. Habéis inundado todo con liquidez, pero la expansión cuantitativa no se nota tanto en el dinamismo de la actividad como en el espectacular crecimiento de vuestros balances y en la gigantesca burbuja de deuda pública que habéis inflado. Estamos repletos de bonos con rentabilidades negativas. ¡Pero si hasta la Argentina ha emitido deuda a 100 años, 100, y se la quitaban de las manos!

—Nuestro balance se reducirá de forma gradual y predecible —intentó justificarse Tarzán Chillen. ▶



—Mira, si la reforma fiscal del Trompo Trump da resultado, y Estados Unidos empieza a crecer por encima del 3 % —contestó Pauper Oikos—, entonces tendrás que reconsiderar ese gradualismo, no vaya a ser que la Fed repita el error de 2003 y mantenga los tipos demasiado bajos durante demasiado tiempo. Y eso, como recordó hace poco el *Wall Street Journal*, sabemos cómo termino.

SUPERMARIO SOLTÓ UN BUFIDO DE EUROS Y DIJO: —Tienes que entenderlo, Pauper, estamos ante el típico problema de la banca central: si no frenamos la OE y no subimos tipos, seguiremos inflando la burbuja. Y si la frenamos demasiado o subimos demasiado los tipos, desatamos la crisis.

—Claro, claro —ironizó Pauper Oikos—. Y lo que no queréis es que os culpen de ella, de tal modo que poder aparecer otra vez cuando todo estalle como los salvadores, con más y más liquidez, pero con la diferencia de que los niveles de deuda pueden ser ya demasiado grandes.

—Y encima se ha ido Stanley Fischer —dijo Tarzán Chillen, con tristeza.

—No como Rudi Dornbusch, espero —comentó el reportero.

—Claro que no, Stan está vivo, pero mi *board* está en cuadro. Y si el Trompo Trump me renueva, seguro que me pilla la crisis, y no quiero que me pase lo de Alan, el supuesto Maestro, según Bob Woodward, cuyo prestigio se derrumbó. Quiero irme a casa con George, y que vayamos al mercado a comprar limones.

—Lo verdaderamente importante no son los cargos

sino las políticas —dijo Pauper Oikos—. Habéis hecho las cosas mal, pero os escudáis en el peligroso argumento de que no hay inflación, cuando no se la ve en el IPC, pero sí en los activos; y en el chivo expiatorio de que fallaron los Estados por haber sido remolones a la hora de los ajustes y las reformas, como si su remoloneo no tuviera que ver con las facilidades que vosotros mismos les disteis con vuestras políticas expansivas.

Supermario el Dragón sonrió y bufó, provocando la carcajada de los otros:

—Estamos preparados para hacer todo lo necesario y, créanme, será suficiente.

Tanto Pauper Oikos como sus amigos banqueros centrales eran gente de cierta edad, vamos, de la época de Peter, Paul and Mary. Por eso, se fueron cantando su clásico *Puff, the magic dragon*. □



Los banqueros centrales defienden sus políticas expansivas alegando que no han generado inflación, pero porque solo miran el IPC. En los activos y las deudas se ve la inflación, como también se veía antes de 2007